



## **EL ESTUDIANTADO DE PRIMERA GENERACIÓN EN LA FCE: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, RECORRIDOS ACADÉMICOS Y LABORALES**

### **THE FIRST-GENERATION STUDENTS IN THE FCE: SOCIODEMOGRAPHIC CHARACTERISTICS, ACADEMIC COURSES AND WORK**

#### **Autores**

ZANDOMENI, Norma ; PAGURA, María Fernanda; NESSIER, Andrea Fabiana ;  
PACIFICO, Andrea María;

#### **E-mail**

znorma@fce.unl.edu.ar

#### **Eje Temático**

Educación en las ciencias económicas

**Palabras claves:** Carreras de Ciencias Económicas, Primera Generación, Estudios,  
Trabajo

#### **1.Introducción**

En el marco de un proyecto de investigación se ha analizado el entramado que se produce entre las prácticas laborales y educativas en los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, cuando ocurren de un modo simultáneo. En este marco, el objetivo de esta ponencia es socializar resultados referidos en primer lugar, a características sociodemográficas de las y los estudiantes del Ciclo de Formación Profesional (CFP) de las carreras de Contador Público Nacional (CPN), Lic. en Administración (LA) y Lic. en Economía (LE) de la UNL; en segundo término, se centrará la exposición en el recorrido académico y laboral del estudiantado del mismo ciclo pero haciendo foco en la carrera de CPN. En los dos abordajes se comparan aquellos estudiantes que son “primera generación” que cursan estudios superiores con aquellos que no lo son.

Los y las estudiantes de primera generación en educación superior son definidos regularmente como aquellos cuyos padres/madres/adultos de la familia de origen no han concurrido al ciclo. Minoritariamente hay autores que consideran que los hijos de padres/madres que no se graduaron pero que tuvieron alguna experiencia postsecundaria también pueden ser considerados como de primera generación. (Choy, 2001:16).

Respecto a la situación que presentan las y los estudiantes de primera generación puede afirmarse que un cuerpo relevante de investigaciones confirma que son dos los factores que delimitan a las poblaciones que pueden tener una experiencia significativamente distinta en educación superior (Thayer, 2000:4). Estas dos dimensiones refieren a los ingresos familiares y al nivel educativo de los padres/madres.

De una u otra manera, se considera que el status de primera generación es conceptualizado como un factor condicionante adverso, estructural y crítico que opera en forma negativa en las trayectorias académicas de las y los estudiantes (Ezcurra, 2013:23). Diversos trabajos evidencian que las/los alumnas/os de primera generación de escasos recursos tienen más probabilidades de abandonar en tanto traen aparejados otros factores: trabajadores de tiempo completo, dedicación parcial al estudio, retrasar la entrada al ciclo postsecundaria y pertenecer a sectores étnicos. Así, existe un conjunto de factores convergentes en este status en desventaja que hacen más vulnerables la situación para estos estudiantes y por ende, mayor es el riesgo de abandono. Para muchos el viaje termina donde empieza (Engstrom & Tinto, 2008:32). Hay un proceso de inclusión que es, a la vez, excluyente, son procesos vinculados: las franjas sociales que se incluyen son luego las más afectadas por el abandono. De allí que Engstrom & Tinto (2008) utilizan la metáfora de la puerta giratoria para los sectores más desfavorecidos, ya que la presunta apertura a la universidad no es tal en tanto estos estudiantes abandonan sus estudios en las primeras etapas. En esta línea, un reciente estudio comparativo de 15 países muestra que, a pesar de una mayor inclusión en los estudios superiores, las clases privilegiadas han conservado su ventaja relativa en casi todas las naciones (Albatch, Reisberg & Rumbley, 2009:16). Hay brechas de graduación muy fuertes y son brechas de clase.

Frente a este encuadre, interesa conocer qué ocurre en las tres carreras de grado de Facultad de Ciencias Económicas (FCE), perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral (UNL) con respecto a la problemática planteada.

Es importante aclarar que la inclusión excluyente interesa reconocerla y visibilizarla para poder generar políticas institucionales inclusivas. Plantea Graciela Frigerio (2005:17) que el “educar es dar lugar a la oportunidad que hace posible, a todo sujeto, que su origen no devenga una condena”. La ausencia de la preocupación por la justicia, está encubierta por el despliegue de políticas que producen lo injusto. Por lo tanto, la educación superior necesita romper la reproducción de lo mismo - casi un destino- y trabajar en la producción de justicia en la distribución simbólica y de oportunidades.

## 2. Las decisiones metodológicas

En cuanto a lo metodológico, los resultados que se analizan en este escrito surgen de datos recolectados a partir de un enfoque cuantitativo -primera etapa de la estrategia general- llevada a cabo a partir de la aplicación de una encuesta, durante el segundo cuatrimestre académico 2014.

El proyecto de investigación define como población de estudio las y los estudiantes del Ciclo de Formación Profesional (CFP) de las carreras de Contador Público Nacional (CPN), de Licenciatura en Administración (LA) y Licenciatura en Economía (LE) que se inscribieron a cursar materias durante el 2do. Cuatrimestre de 2014. Se optó por estratificar el universo considerando las tres carreras, atendiendo a que se supone la existencia de cierta homogeneidad hacia dentro del estrato y heterogeneidad entre los grupos. Si bien es un agrupamiento dado en el universo a partir de la elección de carrera por parte de cada estudiante de la FCE, el hecho que esté en una u otra carrera en cuanto a intereses, expectativas, inserción laboral, etc. se configura como un nuevo reto para el proceso de investigación. Para el caso de las dos Licenciaturas, se decide aplicar la encuesta en la totalidad de las materias y comisiones en los tres años del CFP de tal modo de alcanzar la totalidad de la población para cada estrato (a modo de censo).

En la carrera de CPN, se decide efectivizar una segunda estratificación atendiendo al año de cursado, presuponiendo que es sustancialmente diferente según el grado de avance de la carrera las expectativas, las vivencias, los recorridos y las competencias adquiridas.

En esta oportunidad se analizan como datos sociodemográficos la variable género. Para reconocer trazos socioeconómicos de las familias de origen de cada estudiante, se midieron dos variables relevantes: nivel educativo y ocupación del principal sostén del hogar<sup>1</sup>.

Con el propósito de identificar posibles diferencias en los recorridos académicos de las y los estudiantes que se hallan en el ciclo profesional de la carrera de CPN, se construyó un índice relacionando la cantidad de materias aprobadas con la cantidad de años de permanencia del estudiante en la Facultad. Con este índice se recategorizó la base de datos a modo de indicador que posibilita mostrar la cantidad de materias que, en promedio, cada estudiante aprueba por año de permanencia en la universidad. Posterior a la recategorización de cada unidad de análisis, se agruparon las y los estudiantes encuestados en tres grandes conjuntos que permiten observar el ritmo de avance en la carrera de CPN en comparación con la trayectoria teórica prevista.

En cuanto a las experiencias laborales se indagó respecto al momento de ingreso al mercado laboral en relación al desarrollo de sus estudios y la permanencia en el mismo y se caracterizan las experiencias laborales en lo que refiere a tipo de relación laboral e intensidad del trabajo, buscando identificar posibles similitudes o diferencias entre ambos grupos de estudiantes (pertenecer o no a la primera generación de estudios superiores). Esta dimensión de análisis, en la presente ponencia, se focaliza en el estudiantado de la carrera Contador Público Nacional (CPN) atendiendo a su importancia desde el punto de vista numérico, en tanto congrega a alrededor del 90 % de la población estudiantil de la FCE-UNL.

<sup>1</sup>

Utilizando estas dos variables, se determinaron los siguientes niveles socioeconómicos tomando como guía el procedimiento utilizado por la Asociación Argentina de Marketing: Alto:ABC1; Medio alto: C2; Medio típico: C3; Medio bajo: D1; Bajo : D2/E

Puesto que este equipo incorpora el enfoque de género en todas sus etapas, es necesario aclarar que se utiliza el indicador “sexo” para distinguir mujeres de varones a partir de la autopercepción del estudiantado al contestar la encuesta autoadministrada. De ningún modo debe leerse como un determinismo biológico. Se utilizará la categoría género en el momento del análisis de los datos estadísticos para abrir conjeturas sobre las diferencias y/o similitudes en clave de distribución desigual de poder, de oportunidades, expectativas y mandatos que serán insumo para diseñar la etapa cualitativa.

En el mismo sentido, en el cuestionario se incluyeron indicadores para recabar datos sobre la “familia de origen” sin caer en concepciones androcéntricas (definir al varón como sostén de hogar) y heteronormativas tradicionales (familias constituidas por dos adultos y de distintos géneros, siendo madre/padre biológicos).

Al momento del análisis de datos, amarrando las decisiones metodológicas a las referencias teóricas, se decide reagrupar la muestra de la siguiente manera: aquellos estudiantes que tienen al menos uno de los progenitores con distintos niveles de instrucción, siendo el título secundario el máximo alcanzado, en adelante Sub-muestra 1 “Estudiantes de Primera Generación”; su contrapartida, es pertenecer a un grupo familiar en el cual al menos uno de los progenitores tuvo acceso a la educación superior, haya o no concluido este nivel, en adelante, Sub-muestra 2 “Estudiantes con Progenitor/es con Educación Superior”. Para el caso de esta ponencia se los definirá como “sub-muestras” puesto que el eje es analizar qué similitudes y diferencias presenta cada grupo en torno a las mismas variables.

### **3. Características sociodemográficas del estudiantado de las carreras de grado de la FCE**

Se trabajó con una muestra de 378 estudiantes distribuida de la siguiente manera: 290 personas de CPN (77% de la muestra), 53 de LA (14% de la muestra) y 35 estudiantes de LE (9% de la muestra). Tomando cada carrera por separado, se dividió el total de personas de cada agrupamiento según pertenecieran a primera generación de estudiantes (Sub Muestra 1) o a familias con al menos un/a progenitor/a con acceso al nivel superior (Sub Muestra 2), conformándose los siguientes guarismos:

- CPN: 34% pertenecen a Sub Muestra 1; el 66% a Sub Muestra 2.
- LA: 23% pertenecen a Sub Muestra 1; el 77% a Sub Muestra 2.
- LE: 20% pertenecen a Sub Muestra 1; el 80% a Sub Muestra 2.

Los datos presentados describen la distribución de esta variable entre el estudiantado y, leído aisladamente, indica que más de la mitad de las personas encuestadas, provienen de un hogar en el cual al menos un progenitor, accedió al nivel superior. El comportamiento de los números invita a pensar las diferencias entre carreras en cuanto a representaciones sociales al momento de elegir qué estudiar y las relaciones que guardan las mismas con los mandatos familiares, sociales, de mercado e incluso de inserción laboral. Si bien, los datos entre carreras no se compatibilizaron para hacerlos comparables, se podría sospechar que la Licenciatura en Economía concentra el mayor porcentaje de estudiantes que provienen de hogares con al menos un/a progenitor/a con estudios superiores.

Tanto Ezcurra (2009; 2013), Engstrom y Tinto (2007) como Choy (2001) entre otros, coinciden en reconocer que esta variable –ser primera generación- opera con fuerza sobre todo en el primer año de vida académica. Considerando que el universo de estudio de esta investigación se focaliza en estudiantes que transitan el Ciclo de Formación Profesional, se extrajeron datos de la Secretaría de Planeamiento UNL para cuantificar este fenómeno entre las y los ingresantes: entre los años 2010 al 2014, los estudiantes de primera generación constituían entre el 45 y el 51% del ingreso. Comparando estos guarismos, y sin ánimo de hacer una correlación directa puesto que no se aplicó un diseño longitudinal de cohorte, se podría conjeturar que es mayor el porcentaje de estudiantes de primera generación que no alcanzaron el CFP, comparativamente con aquellos que tienen al menos un progenitor con estudios superiores. Tal como plantea Engle (2006), al estudiantado de primera generación le es mucho más difícil permanecer que ingresar.

Estas conjeturas invitan a preguntarse sobre los factores que operan y las respuestas son múltiples, teniendo trazos comunes en distintos lugares y otros que son propios de cada contexto y/o situación personal. Algunos autores apuestan a que las fallas están en las formas de transitar el nivel secundario, otros aluden al capital cultural que marcaría diferencias en la permanencia. Para seguir ofreciendo potenciales explicaciones, se convoca a Perrenoud (1990) quien reconoce que el

estudiantado tiene que construir estrategias de “sobrevivencia” que le permitan alcanzar el título, lo que estaría vinculado con el capital cultural del estudiantado. Si bien Perrenoud se focalizó en el fracaso escolar en otros niveles del sistema educativo francés, las categorías de análisis creadas soportarían ser trasladadas al nivel superior. En la misma línea, Collier y Morgan (2008) establecen que un condicionante clave del éxito o fracaso académico es la capacidad del estudiantado para reconocer y responder a las expectativas docentes, habitualmente implícitas. Si hablamos de capital cultural hegemónico, es probable que, quienes provienen de hogares con mayores niveles educativos, tienen más chances para permanecer en el sistema universitario y concluir el nivel.

Interesa saber cómo opera la variable género entre estudiantes que pertenecen a un grupo u otro en relación al nivel de instrucción del/de los progenitores.

Haciendo un análisis intragénero de las mujeres de la muestra que transitan el CFP, es mayor la proporción de las que pertenecen a la Sub-Muestra 1. Al hacer el mismo ejercicio de lectura entre género masculino, aumenta el porcentaje de varones cursantes que pertenecen a familias que tienen al menos un/a progenitor/a con título superior.

La tabla 1 muestra la distribución de datos de las sub muestras cruzando con género y carreras apreciándose que la composición por género en cada carrera es diferente. En el caso de la Sub muestra 1, se observa que en las carreras de CPN y LA, los porcentajes de mujeres oscilan entre 73% y 67% respectivamente, siendo su contrapartida, el 27% en CPN y el 33% de varones en LA.

Es necesario destacar que en la LE los guarismos cambian fuertemente hacia dentro de las y los estudiantes encuestados pertenecientes a esta carrera. En este sentido, los varones conforman el 57% de la Sub Muestra 1 (Tabla 1).

**Tabla 1. Sub-muestras y Género**

| GENERO        | Sub-muestra1 |      |      | Sub-muestra2 |      |      |
|---------------|--------------|------|------|--------------|------|------|
|               | LE           | LA   | CPN  | LE           | LA   | CPN  |
| MUJERES       | 43%          | 67%  | 73%  | 36%          | 63%  | 66%  |
| VARONES       | 57%          | 33%  | 27%  | 64%          | 37%  | 34%  |
| Total general | 100%         | 100% | 100% | 100%         | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

Al hacer la misma comparación de datos por carrera en la sub muestra 2, se mantiene una distribución similar a la Sub muestra 1 con la diferencia que se invierte la relación entre géneros: aumenta la proporción de varones (34%) en CPN y disminuye la proporción de mujeres en LA (63%). Nuevamente, la carrera de LE replica el movimiento de los guarismos anteriores: el 64% de varones que estudian esta carrera pertenecen a hogares con al menos un/a progenitor/a con estudios superiores.

Estos datos invitan a preguntarse sobre la persistencia de matrices androcéntricas en torno a la Economía, ya sea como campo disciplinar de estudio y/o las incumbencias para la inserción laboral futura.

Plantea la CEPAL (2009) que, en términos de avances en materia de acceso y permanencia a la educación, las niñas y mujeres jóvenes registran un mejor desempeño educativo, que se contrarresta con las fuertes inequidades que se originan posteriormente en la inserción laboral. El Informe OCDE 2012 muestra que, en Argentina, las mujeres tienen mejores rendimientos académicos y superan numéricamente a los varones en titulación en estudios superiores.

El comportamiento de los datos convoca a preguntar sobre los mecanismos que operan en estas diferencias, incluidos los mandatos generizados. En este sentido, y mirando los guarismos de varones con progenitor/es con educación superior, se podría conjeturar si no funciona como mandato familiar que estos varones deben acceder, como mínimo, al mismo nivel que sus padres/madres.

Ahora, en torno a las mujeres, la CEPAL anticipa que habría una tendencia a que las mujeres superen a sus progenitor/es en el nivel educativo alcanzado. Por lo

tanto, sería esperable que haya mayor cantidad de estudiantes mujeres que pertenecen a primera generación.

Otros componentes de análisis son el capital cultural y el estatus socioeconómico como variables que juegan en los modos de transitar las trayectorias académicas. Para reconocer trazos socioeconómicos de las familias de origen de cada estudiante, los datos que se relevaron mediante la encuesta posibilitaron trabajar con dos variables relevantes: nivel educativo y ocupación del principal sostén del hogar<sup>2</sup>.

En primer término merece destacarse que, considerando la totalidad de las y los estudiantes encuestados, el 77% de los mismos se ubican en las dos categorías más altas –Nivel Alto y Medio Alto–, es decir, son jóvenes que pertenecen a un sector con buen acceso a bienes simbólicos y económicos. En la distribución por sub muestras la proporción de estudiantes que se ubican en las dos categorías mas altas disminuye sensiblemente en la submuestra 1 y, como contrapartida, se incrementa en la submuestra 2. Si se recupera el procedimiento de la construcción del índice, en el que el máximo nivel de instrucción es uno de los dos componentes, los resultados obtenidos se sitúan entre los lógicos esperables.

En la Tabla 2 se presentan los valores que asume esta variable según sub muestras en cada una de las carreras analizadas.

---

<sup>2</sup> Utilizando estas dos variables, se determinaron los siguientes niveles socioeconómicos tomando como guía el procedimiento utilizado por la Asociación Argentina de Marketing: Alto:ABC1; Medio alto: C2; Medio típico: C3; Medio bajo: D1; Bajo : D2/E

**Tabla 2. Sub-muestras por carreras y Nivel Socioeconómico Familiar**

| NSE           | Sub-muestra1 |      |      | Sub-muestra2 |      |      |
|---------------|--------------|------|------|--------------|------|------|
|               | LE           | LA   | CPN  | LE           | LA   | CPN  |
| Alto          | 43%          | 0%   | 9%   | 61%          | 85%  | 58%  |
| Medio         | 14%          | 33%  | 32%  | 32%          | 12%  | 35%  |
| Medio Típico  | 14%          | 67%  | 42%  | 0%           | 2%   | 3%   |
| Medio Bajo    | 14%          | 0%   | 11%  | 0%           | 0%   | 0%   |
| Bajo          | 0%           | 0%   | 3%   | 0%           | 0%   | 0%   |
| SIN DATOS     | 14%          | 0%   | 3%   | 7%           | 0%   | 3%   |
| Total general | 100%         | 100% | 100% | 100%         | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

En la Sub-muestra 1 puede observarse que tanto en la carrera de LA como de CPN los mayores valores se verifican en el nivel Medio Alto y Medio típico, mientras que en la carrera de LE el nivel Alto asume el mayor registro. Por su parte, en el caso de la Sub muestra 2, en los dos primeros niveles de la escala se concentra mas del 90% del estudiantado encuestado por cada una de las carreras, evidenciando de esta manera una sensible diferencia respecto a la sub muestra 1.

En referencia a esta variable plantea la CEPAL (2009) que el origen socioeconómico sigue siendo relevante para explicar gran parte de las diferencias observadas en la progresión y conclusión de los estudios. La inclusión excluyente que plantea Ezcurra, lamentablemente, se va corroborando en los datos profundizando la desigualdad de oportunidades.

Según la evidencia obtenida por el mencionado organismo, a medida que se avanza en las edades de los niños/as —salvo en la preprimaria—, van aumentando las diferencias de acceso a la educación entre los que provienen de hogares con bajo capital educativo y aquellos cuyos padres/madres completaron la educación superior universitaria o no universitaria. Con respecto a la educación superior, no se registra ninguna mejoría. Pese a que se ha incrementado el nivel de conclusión del nivel terciario, se mantiene la misma estructura de logros según el clima educativo del hogar (CEPAL, 2007).

La literatura mencionada coincide en considerar que se siguen reproduciendo injusticias en el acceso y permanencia en el nivel superior según el nivel de acceso a recursos económicos.

En este sentido, sería necesario incorporar mecanismos diferenciados de acceso a la educación postsecundaria y superior que, por medio de diversas acciones afirmativas, promuevan la integración de los y las jóvenes pertenecientes a grupos sociales tradicionalmente excluidos.

#### **4. Recorrido académico**

Tal como se explicitara en el apartado metodológico, mediante un indicador que muestra la cantidad de materias que, en promedio, el estudiante aprueba por año de permanencia en la universidad, se agruparon las y los estudiantes encuestados en tres grandes conjuntos que permiten observar el ritmo de avance en la carrera en comparación con la trayectoria teórica prevista en el Plan de Estudios<sup>3</sup>:

| <b>Ritmo de avance</b> | <b>Indicador</b>        | <b>Duración proyectada de la carrera</b> |
|------------------------|-------------------------|------------------------------------------|
| Similar al teórico     | 7, 8, 9 asignaturas/año | 5/6 años                                 |
| Cercano al teórico     | 5,6 asignaturas/año     | 7/8 años                                 |
| Alejado del teórico    | 2,3,4 asignaturas/año   | 9 años o más                             |

<sup>3</sup> Para la interpretación de los distintos estratos, es importante destacar que el Plan de Estudios está integrado por 38 asignaturas y cinco años de duración, de modo que para finalizar la carrera en el tiempo previsto deberán aprobarse entre 7 y 8 asignaturas por año.

En la siguiente tabla se presentan los valores absolutos y porcentuales de la población analizada, organizada en los tres grupos presentados y atendiendo a las dos sub-muestras de análisis.

**Tabla 3. Sub-muestras y ritmo de avance en la carrera**

| RITMO DE AVANCE      | Total general |      | Sub-Muestra 1 |      | Sub-Muestra 2 |      |
|----------------------|---------------|------|---------------|------|---------------|------|
|                      | Cantidad      | %    | Cantidad      | %    | Cantidad      | %    |
| <b>SIMILAR</b>       | 28            | 10%  | 2             | 2%   | 26            | 14%  |
| <b>CERCANO</b>       | 104           | 36%  | 33            | 33%  | 71            | 37%  |
| <b>ALEJADO</b>       | 154           | 53%  | 63            | 63%  | 91            | 48%  |
| <b>SIN DATOS</b>     | 4             | 1%   | 2             | 2%   | 2             | 1%   |
| <b>Total general</b> | 290           | 100% | 100           | 100% | 190           | 100% |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

La Columna "Total General" muestra que más del 50% del estudiantado se aleja de modo significativo de la duración teórica prevista por el Plan de Estudios y la proyección indicaría que este grupo ocuparía más de 9 años para obtener su graduación. Al efectuar la lectura según se trate o no de primera generación en la educación superior es posible identificar que el 63% de las y los estudiantes de primera generación presentan un ritmo de avance sensiblemente alejado de lo previsto en el plan de estudios, porcentaje que se reduce en 15 puntos porcentuales en el grupo de alumnos/as con un clima educativo del hogar más propicio.

Solamente el 10% presenta un comportamiento similar al esperado y la lectura comparativa por sub-muestras evidencia que disminuye a un 2% entre el estudiantado de primera generación mientras que se incrementa a un 14% en la sub-muestra 2.

.Al respecto, la Cepal (2009) comenta que el clima educativo del hogar se compone de varios factores encadenados, entre ellos el nivel educativo alcanzado por las y los progenitores. Y en este sentido, ya no es un factor diferenciador solamente la cantidad de años de estudios que alcanza una persona, sino cómo operan todos estos componentes. En este sentido, las diferencias que se tornan desigualdades, se expresarían con mucha fuerza en el tránsito por la educación post secundaria, y por esa vía, al acceso a empleos adecuados y con mejores remuneraciones.

En síntesis, en los datos presentados en la Tabla 3 se observa la “cola” de un fenómeno que ahonda sus raíces en los comienzos de las trayectorias académicas de la población y que profundiza las desigualdades de oportunidades académicas y de acceso a mejores estándares de bienestar a través de mejores puestos de trabajo.

## **5. Experiencias laborales**

En cuanto al ingreso al mundo laboral suele ser habitual considerar que un/a estudiante universitario decide trabajar para lograr el auto-sostenimiento económico ante la imposibilidad de hacerlo de parte de su familia de origen. Sin embargo, esta afirmación no siempre se cumple: cuando las necesidades económicas están garantizadas de parte de la familia de origen, igualmente las y los jóvenes deciden entrar al mercado laboral por diversas razones (Pacífico y otros, 2016). Pero, en esta caracterización sociodemográfica, interesa saber si hay diferencias entre ambas Sub-muestras (Tabla 4).

**Tabla 4. Sub-muestras y experiencia laboral**

| EXPERIENCIA<br>LABORAL | Total general |      | Sub-Muestra 1 |      | Sub-Muestra 2 |      |
|------------------------|---------------|------|---------------|------|---------------|------|
|                        | Cantidad      | %    | Cantidad      | %    | Cantidad      | %    |
| <b>SI</b>              | 146           | 50%  | 55            | 55%  | 91            | 48%  |
| <b>NO</b>              | 144           | 50%  | 45            | 45%  | 99            | 52%  |
| <b>Total general</b>   | 290           | 100% | 100           | 100% | 91            | 100% |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

En la inserción laboral se puede observar una diferencia porcentual entre las y los estudiantes de primera generación -55% ha combinado estudio y trabajo en algún momento de su carrera- y quienes tienen progenitor/es con estudios de nivel superior (48%). Si bien, la mitad de la población encuestada ha incursionado en el mercado laboral, aumenta entre el estudiantado de primera generación y están por debajo de ese porcentaje, quienes pertenecen al otro subgrupo. Los motivos o razones que explicarían estas diferencias será uno de los ejes del abordaje cualitativo.

En referencia al trabajo durante los estudios, interesó conocer además respecto al momento de ingreso al mercado laboral y caracterizar las experiencias laborales atendiendo a tipo de relación laboral e intensidad del trabajo, buscando identificar posibles similitudes o diferencias entre ambos grupos de estudiantes.

Así, se indagó el momento de la trayectoria académica en el que -los estudiantes que manifiestan tener o haber tenido alguna experiencia laboral- comenzaron a trabajar, información que se expone en la Tabla 5.

**Tabla 5. Sub-muestras e inserción laboral**

| CUANDO COMENZO<br>A TRABAJAR | Total general |             | Sub-Muestra 1 |             | Sub-Muestra 2 |             |
|------------------------------|---------------|-------------|---------------|-------------|---------------|-------------|
|                              | Cantidad      | %           | Cantidad      | %           | Cantidad      | %           |
| Antes de iniciar en la FCE   | 24            | 16%         | 11            | 20%         | 13            | 14%         |
| Durante el ciclo básico      | 61            | 42%         | 25            | 45%         | 36            | 40%         |
| Durante el ciclo profesional | 61            | 42%         | 19            | 35%         | 42            | 46%         |
| <b>Total general</b>         | <b>146</b>    | <b>100%</b> | <b>55</b>     | <b>100%</b> | <b>91</b>     | <b>100%</b> |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

En las y los estudiantes de primera generación se observa una mayor inserción temprana en el mercado laboral ya que entre quienes manifestaron trabajar antes de comenzar sus estudios universitarios y quienes lo hicieron en la etapa inicial de su carrera ascienden a un 65%, porcentaje que disminuye en 11 puntos porcentuales en el grupo de estudiantes cuyos progenitores han tenido acceso a la educación superior (54%).

Por otra parte, se analizó el tipo de relación laboral en el último trabajo declarado, información que se presenta en la Tabla 6.

**Tabla 6. Sub-muestras y tipo de relación laboral**

| TIPO DE RELACION LABORAL           | Total general | Sub-Muestra 1 | Sub-Muestra 2 |
|------------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| Emprendimiento propio/familiar     | 21%           | 15%           | 23%           |
| Relación de dependencia permanente | 31%           | 37%           | 28%           |
| Relación de dependencia temporario | 24%           | 25%           | 23%           |
| Pasantías                          | 18%           | 15%           | 20%           |
| Otros                              | 6%            | 8%            | 6%            |
| <b>Total general</b>               | <b>100%</b>   | <b>100%</b>   | <b>100%</b>   |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

Del análisis de los datos consignados en la Tabla 6 surge que en el grupo de primera generación predominan vínculos laborales en relación de dependencia (permanente 37% y temporario 25%) mientras que en la sub-muestra 2 la importancia relativa de éstos disminuye y, como contrapartida, es mayor el porcentaje que trabaja en empresas propias/familiares y pasantías, lo cual permite presumir exigencias laborales más flexibles que posiblemente puedan compatibilizarse más con las exigencias académicas.

También respecto al último trabajo declarado por las y los encuestados se analizó la cantidad de horas trabajadas atento a que numerosas investigaciones coinciden en señalar que las horas de trabajo impactan en el desempeño académico, en particular cuando las mismas exceden un límite que, según algunos estudios, podría situarse alrededor de las 20 hs semanales (Engle y Tinto, 2008; Fazio, 2004; Nessier, A. y otros, 2016). Así, en la Tabla 7, los datos sobre horas trabajadas se presentan en dos intervalos: hasta 20 hs semanales/más de 20 hs semanales.

**Tabla 7. Sub-muestras e intensidad del trabajo**

| HORAS SEMANALES TRABAJADAS | Total general | Sub-Muestra 1 | Sub-Muestra 2 |
|----------------------------|---------------|---------------|---------------|
| Hasta 20 hs semanales      | 57%           | 50%           | 60%           |
| Más de 20 hs semanales     | 43%           | 50%           | 40%           |
| Total general              | 100%          | 100%          | 100%          |

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2014

Puede observarse que, mientras que las y los estudiantes de primera generación que trabajan se reparten en partes iguales entre ambos rangos horarios, entre aquellos cuyos progenitores han accedido a la educación superior se eleva a un 60% el porcentaje de los que trabajan hasta 20 hs semanales, es decir, una carga horaria que se evalúa razonable por no impactar negativamente en los estudios.

## **6. Conclusiones**

Retomando los objetivos planteados y para esta muestra de estudiantes de las tres carreras de la FCE-UNL, se puede concluir que el ser primera generación de estudiantes en el nivel superior o tener progenitor/es que accedieron al mismo, se diferencian en varios aspectos que se detallan a continuación.

En términos porcentuales, hay mayor presencia de mujeres que pertenecen a primera generación que las que provienen de familias con estudios superiores. Esta relación se invierte entre varones. En relación a la distribución por género en las distintas carreras muestra que, en términos porcentuales, la Licenciatura en Economía concentra más varones que mujeres, modificando la relación de la muestra general, es decir, que en esta carrera se concentran dos varones por cada mujer.

Se deja planteada la necesidad de profundizar las pesquisas para visibilizar la vigencia o no de los mandatos sexo genéricos y las formas de reproducción del

sexismo en el nivel superior con miras a promover una formación en clave de igualdad de oportunidades y derechos entre mujeres y varones.

Concentrando el análisis en el estudiantado perteneciente al CFP de la carrera de CPN, se observa que los/las estudiantes de primera generación presentan un ritmo de avance sensiblemente alejado de lo previsto en el plan de estudios, porcentaje que se reduce en 15 puntos porcentuales respecto del estudiantado proveniente de progenitor/es con educación superior.

Asimismo, los/las estudiantes de primera generación de la carrera de CPN muestran una mayor inserción temprana, mayor intensidad en el trabajo medido en cantidad de horas semanales trabajadas y registran mayoritariamente vínculos laborales en relación de dependencia, respecto al estudiantado cuyos progenitores han accedido a la educación superior. Si se tiene en cuenta estudios que muestran que el trabajo es un factor que opera sobre el rezago (Pacífico, A. y otros, 2016) estas diferencias en las experiencias laborales entre el alumnado de primera generación y los que no lo son, podrían permitirnos comprender los componentes que operan en el rezago. .

Comparando el estudiantado perteneciente a las dos sub-muestras las diferencias respecto a rasgos socioeconómicos no se presentan en forma tan marcada como lo esperaba este equipo de investigación.

Sin embargo, es necesario volver a un recaudo en el análisis: el universo de estudio está constituido por estudiantes que transitan el CFP y la literatura abordada se focaliza en el primer año de la carrera. Plantea claramente la CEPAL (2009) que el mecanismo de transmisión intergeneracional de las oportunidades educativas, se expresa en dificultades de acceso y conclusión de los estudios superiores, concentrándose el abandono en el primer año y esta investigación se concentra en los tres últimos años del Plan de Estudio.

En este sentido, al interior de la FCE los datos muestran un fuerte desgranamiento de estudiantes de primera generación que aspiraron a continuar estudios superiores pero que abandonan y no logran llegar al Ciclo de Formación Profesional.

Si bien el factor analizado –ser primera generación- opera a lo largo de las trayectorias del estudiantado que accede a la universidad y sobre todo para

permanecer en ella durante los primeros años, es necesario visibilizar esta problemática en todas sus aristas. Conocer y comprender el fenómeno posibilitaría aportar al diseño de políticas educacionales que enfrenten de manera activa el problema de la desigualdad social, por medio de acciones afirmativas que compensen las desventajas de los estudiantes más pobres y mejoren la calidad de los procesos de aprendizaje, aminorando la fuerte estratificación que persiste en los sistemas educativos y en la universidad en particular. Atendiendo a esta particularidad, sería necesario incorporar mecanismos diferenciados de acceso y permanencia a la educación superior que, por medio de diversas acciones afirmativas, promuevan la integración de los jóvenes pertenecientes a grupos sociales tradicionalmente excluidos.

Romper con la inclusión excluyente que plantea Ezcurra implica deconstruir los argumentos que la legitiman y generar condiciones para una inclusión genuina que promueva la justicia distributiva de bienes simbólicos y materiales. Para ello, también es necesario generar compromiso ético político de los equipos de investigación ofreciendo líneas de acción para políticas públicas democráticas.

## 7. Bibliografía

- Albatch, .P, Reisberg, L. y Rumbley, L. (2009). Trends in Global Higher Education: Tracking an Academic Revolution. Executive Summary A Report Prepared for the UNESCO 2009 World Conference on Higher Education. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001831/183168e.pdf>.
- Choy, S. (2001). Students whose parents did not go to college: postsecondary access, persistence and attainment. Washington: National Center for Education Statistics.
- Collier, P. y Morgan, D. (2008). Is that paper really due today: differences in first generation and traditional college students understanding of faculty expectations. Higher Education, 55 (4).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Autor.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Autor.
- Engle, J et al. (2006), Straight From the source. What Works for first generation college students. Washington: The Pell Institute.

Engstrom C., y Tinto V. (2008) Access Without Support is Not Opportunity. Change the magazine of higher education January-february. Disponible en: <http://www.changemag.org/Archives/Back%20Issues/January-February%202008/abstract-access-without-support.html>.

Ezcurra, A.M. (2007) Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones universitarias. Ed. Universidade de Sao Paulo, Brasil Recuperado

[http://www.prpg.usp.br/attachments/article/640/Caderno\\_2\\_PAE.pdf](http://www.prpg.usp.br/attachments/article/640/Caderno_2_PAE.pdf)

Ezcurra, A. (2013). *Igualdad en educación superior. Un desafío mundial*. Universidad Nacional de General Belgrano.

Fazio, M. (2004). "Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos". Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de: [http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/archivos\\_upload/doc\\_cedlas10.pd](http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/archivos_upload/doc_cedlas10.pd)

Frigerio, G. (2005). *Educación: ese acto político*. Del Estante Editores. Buenos Aires.

Nessier, A. y otros (2016), *Trabajar y estudiar en la Universidad: una conciliación desafiante*, IV Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo y el VI Foro SIMEL, Villa Mercedes (San Luis).

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Gender Equality in Education, Employment and Entrepreneurship: Final Report to the MCM 2012*

Pacifico, A. y otros (2016), *Implicancias del trabajo durante los estudios en la carrera de Contador Público Nacional de la Universidad Nacional del Litoral Argentina*, Sexta Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono Escolar en la Educación Superior, (VI-CLABES Alfa Guía), Ecuador.

Perrenoud, P. (1990). *La construcción del éxito y del fracaso escolar*. Morata. Madrid.

Thayer, Paul B (2000) Retention of Students from First generation and Low Income Backgrounds. Department of Education, Washington, DC.; National TRIO Clearinghouse, Washington, DC. Disponible en: <http://www.trioprograms.org/clearinghouse>.

Zandomeni y otros (2013) Simultaneidad estudios superiores y trabajo publicado en *Anuario 2013 de Docentes e Investigadores Universitarios de Recursos Humanos de la Argentina*, disponible en

<http://www.apuarh.com.ar/asociacion/index.php?act=showSubcategoria&id=58>